

La sastrería Amaru

Sol de media mañana
cuento II

Saturninda de Sopo'kach'i



Más historias en el Inipunk

La sastrería no se hizo rica. Pero dio trabajo, dio orgullo, dio sentido. Y cada prenda que salía de ahí llevaba algo distinto: no solo hilo, sino sabiduría.

La sastrería se llama “Sastrería Amaru” como la serpiente de la renovación y funciona en un local pequeño, con una ventana siempre abierta. Adentro, el ruido de las máquinas se mezcla con risas, discusiones y música vieja. No fue fácil llegar hasta ahí.

Al principio nadie creía en el proyecto. La ropa usada seguía llegando, pero ahora no solo se vendía: se cortaba, se desarmaba, se volvía a coser. El mayor reto era el tiempo. Transformar una prenda lleva horas, y la gente quería precios bajos, como si todo fuera igual que antes.

María, la encargada, aprendió rápido que no bastaba con coser bien. Había que explicar. Contar la historia detrás de cada prenda. Por eso llamaron a tejedores del campo, a señoras que sabían teñir con plantas, a abuelos que enseñaban símbolos antiguos. Empezaron a mezclar la ropa usada con bordados, con tejidos, con memoria.

No todos se quedaban. Algunos decían que era mucho trabajo. Otros no entendían por qué había que pagar más. Pero los que se quedaron aprendieron algo nuevo: que la ropa también puede enseñar.